

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

SABADO 25 DE DICIEMBRE DE 1886

NUM. 296

AÑO XXXVIII

EXTERIOR

ESTRELLAS Y ÁTOMOS.

(Conclusion.)

Tomemos una fuerte viga de hierro de las que se emplean en las modernas construcciones. Está colocada en el vacío a diez metros de altura sobre dos muros, en los cuales se apoyan sus extremidades. Es «sólida» ciertamente. En su centro se ha puesto un peso de mil, dos mil, diez mil kilogramos, pero ese peso enorme no la quebranta; apenas si se nota una ligerísima flexión.

Sin embargo, esta viga se halla compuesta de moléculas que no se tocan, que están en vibración perpetua, que se apartan más de otras bajo la influencia del calor, y que se estrechan bajo la influencia del frío.

Recientemente, dándole de lleno el Sol, su temperatura era, de 60 grados; en el invierno último se hallaba bajo cero. En la primera de dichas condiciones era siete milímetros más larga que la segunda, y aún podrían separarse más sus moléculas sometiendo a mayor calor. Ahora bien; ¿qué es lo que constituye la solidez de esa barra de hierro? ¿Sus átomos materiales? Seguramente que no, pues no se tocan. Esa solidez reside en la atracción molecular, es decir, en una fuerza inmaterial.

Se ha calculado que en una cabeza de alfiler no hay menos de ocho sextillones de átomos ó sean ocho mil millones de millones, y que estos átomos están separados unos de otros por distancias incomparables mayores que sus dimensiones, refiriéndose estas dimensiones a lo infinitamente pequeño.

Si se quisiera contar el número de estos átomos contenidos en una cabeza de alfiler, separando con el pensamiento un millar por segundo, sería preciso continuar esta operación durante doscientos cincuenta y tres mil años para acabar la enumeración.

Considerando las acciones moleculares, se ha calculado que una gotita de agua, proyectada con la punta de un alfiler, gotita imperceptible a simple vista, que mide una milésima de milímetro cúbico, contiene doscientos veinticinco mil millones de moléculas.

Hablando en absoluto, el sólido no existe. Tomemos en la mano una pesada bala de hierro; esa bala está compuesta de moléculas invisibles, que no se tocan, las cuales se hallan compuestas de átomos, que tampoco se tocan. La continuidad que parece tener la superficie de la bala, y su solidez aparente, no son más que puras ilusiones.

Los estudios de física molecular han conducido a admitir que en un centímetro cúbico de aire, las moléculas que le componen no ocupan sino un tercio de milímetro cúbico, es decir, solamente la tres milésima parte del volumen total aparente.

Todas esas moléculas, todos esos átomos están en perpetuo movimiento, como los mundos, en el espacio, y la estructura de los cuerpos está organizada por la fuerza invisible. En el hidrógeno, a la temperatura y a la presión ordinarias, cada molécula está animada de una velocidad de traslación de vibración y de circulación de dos kilómetros por segundo.

Todo cuerpo, orgánico ó inorgánico, aire, agua, planta, animal, hombre, está igualmente formado por moléculas en movimiento.

Nuestro propio cuerpo no es más sólido que los otros. Cada glóbulo de nuestra sangre es un mundo (y tenemos cinco millones en cada milímetro cúbico); sucesivamente, sin tregua ni descanso, en nuestras arterias, en nuestras venas, en nuestra carne, en nuestro cerebro, todo circula, todo marcha, todo se precipita en un torbellino vital, proporcionalmente tan rápido como el de los cuerpos celestes.

Molécula por molécula, nuestro cerebro, nuestro cráneo, nuestros ojos, nuestros nervios, nuestra carne toda entera se renueva sin cesar, y con tal rapidez, que en pocos meses se cambia enteramente nuestro cuerpo. El análisis de los cuerpos orgánicos é inorgánicos nos pone en presencia de movimientos de átomos regidos por fuerzas, y el infinitamente pequeño nos habla el mismo lenguaje que el infinitamente grande.

El título de materialistas que ostentan hoy hombres que no ven más que las apariencias vulgares de las cosas, no puede considerarse por el pensador más que como una expresión insignificante.

El Universo visible no es todo lo que parece á nuestros sentidos, y el Universo invisible es lo que constituye la esencia y el sostén de la creación.

En efecto: este Universo visible está compuesto de átomos invisibles, que no se tocan; descansa en el vacío y las fuerzas que le sostienen son inmateriales é invisibles. Buscad la materia, y no la hallaréis; es un punto de vista que se aleja á medida que se avanza; es un espectro que se desvanece en el momento en que se cree cogerle. No sucede lo mismo con la fuerza del elemento dinámico; es la fuerza invisible é imponderable que encontramos en el último análisis; es la que representa la base, el sostenimiento y la esencia misma del Universo.

En la noche profunda y silenciosa todo se mueve á impulsos de un soplo divino. En estas horas de tranquilo recogimiento ¿no oímos la voz de lo infinito? La noche es el estado del espacio inmenso, y no tenemos al día pendiente de una semi-rotación de la tierra, que parece que somos vecinos muy próximos á una estrella. La noche lo llena todo; pero no la oscuridad, sino la tenue luz emanada de millones de astros. Todo está en vibración. Los movimientos del átomo sobre la tierra, y en el cielo, con la resultante matemática de las modulaciones eternas, que forman, con el transcurso del tiempo, los abismos del espacio infinito. La Luna atrae á la Tierra, la Tierra atrae á sus hermanos los planetas, que los solicitan y les llaman; las estrellas atraen al Sol, y como esas particu-

las de polvo que se ven oscilar y vibrar en un rayo de Sol, así se resbalan, dan vueltas, circulan, se envuelven, vibran y palpitan los mundos y los Universos hasta el infinito en el seno del vacío sin orillas y sin profundidad.

Un geómetro se ha atrevido á decir que extendiendo la mano desviaría á la Luna de su curso. Eso vale tanto como dar una expresión figurada de la extraña movilidad de las cosas, y demostrar que el más ligero cambio de sitio de un centro de gravedad tiene su resonancia á lo lejos. Cuando la Luna pasa por encima de nuestras cabezas levanta la tierra entera, mueve las aguas del Océano, y cada uno de nosotros pesa un poco menos que cuando aquel satélite está en el horizonte (la diferencia es de dieciocho miligramos). Cuando Venus pasa á diez millones de leguas de aquí; cuando Júpiter pasa ciento cincuenta millones de leguas, el uno y el otro desvían á la tierra entera de su posición normal.

¿Habeis aproximado alguna vez un trozo de hierro á una aguja imanada, libremente sorprendida? ¿Qué maravilloso espectáculo el de esa movilidad, esas palpitaciones, esas precipitaciones, esa locura de la aguja, bajo la influencia de un objeto en apariencia inerte, que obra sobre ella á distancia!

Observamos una brújula en el fondo de una cueva herméticamente cerrada; pasa un regimiento por un camino cercano, y la brújula se agita, influida la distancia por las bayonetas de acero.

¿Se presenta una aurora boreal en Suecia? ¿Habeis la brújula se agita en París.

¿Qué digo! Las fluctuaciones de la aguja imanada están en relación con las manchas y con las erupciones solares.

La física nueva es la proclamación del Universo invisible.

Bajo este aspecto me ha parecido interesante contemplar hoy el Universo visible, convidando á esta contemplación á aquellos de mis lectores que gusten de soñar en las verdades profundas. Estrellas y átomos nos ponen en frente de una inmensa armonía. Los que solo ven la orquesta sin escuchar nada, esos son sordos. A través del Universo visible, nuestro espíritu debe sentir la presencia del Universo invisible sobre el cual estamos colocados.

Todo lo que vemos no es más que apariencia: la realidad es lo invisible, la fuerza, la energía, que todo lo mueve y todo lo arrastra en lo infinito y en lo eterno.

Y, en efecto, nos encontramos en lo infinito y en lo eterno. La estrella de que hemos hablado antes, Sol colosal que excede en más de un millón de veces el volumen de la Tierra, se cierne á una distancia tal, que el tren relámpago no emplearía menos de trescientos veinticinco millones de años en llegar hasta ella. Sin embargo, es una de las estrellas más próximas á la Tierra. Se puede ir más allá de dicha cantidad, ir más lejos todavía, más lejos siempre, y marchar con una velocidad cualquiera, durante un cualquier número de siglos, en cualquier dirección, sin poder referirse jamás á un término, sin avanzar un solo paso, pues estando el centro en todas partes, la circunferencia es nula, y la eternidad misma es impotente para vencer al infinito.

CAMILO FLAMMARION.

VARIEDADES

EPISODIOS DE NOCHE-BUENA.

I

El año de gracia de 1855 escribí un artículo titulado *La Noche-buena del poeta*, donde dejé estampadas para lección y escarmiento de otros hijos-pródigos, las negras melancolías y hondas inquietudes que cierto presumido vate provinciano (más codicioso de falsas glorias que agradecido y reverente con sus padres) llegó á sentir, en medio de los esplendores de la corte, la vez primera que, al caer sobre el mundo los sagrados velos de esta noche de bendición, vió solo y sin familia, huérfano y desheredado por su voluntad, vagando á la ventura por calles y plazas, como pájaro sin nido, ó más bien como perro sin amo...

¡Oh! si... en aquel artículo pinté valerosamente, no con postizos colores, sino con sangre de mis venas, la casa y la familia de provincias, los santos afectos de la niñez, la esterilidad de los placeres de la corte, la árida existencia del egoísta que todo lo inmolaba en aras de su ambición, y los consiguientes remordimientos que atarazan el día de Noche-buena á cuantos van por el mar de lo desconocido, como iba yo entonces, en busca de un incierto porvenir, dejando atrás las ruinas y naufragios de la antigua familia y de la antigua sociedad, y cada vez con menos esperanzas de descubrir las playas de otra familia y de otra sociedad nuevas... esto es, tal como irían los marineros de Colón cuando llegaron á creer que no tenía límites el Océano.

Por la misericordia de Dios, el presente año no estoy tan melancólico: mi alma se encuentra más tranquila; y, para solaz y contentamiento de la vuestra, voy á contaros en pocas palabras, no las amarguras de los soberbios, ingratos y rebeldes, sino los humildes regocijos que el cielo otorga, en esta noche de amor y de misterio, al pobre sin ambición, al buen pueblo de Madrid, á esos miles de familias, resignadas con sus afanes y privaciones, que dejan en este momento, y solo por algunas horas, la gloriosa cruz del trabajo y del infortunio, para celebrar el Nacimiento de Aquel que había de hacer suya la cruz de todos los afligidos; de Aquel que les dió fe, valor y fuerza para el sufrimiento; de Aquel que redimió á los mansos, á los pobres de espíritu, á los que lloran, á los que han hambre y sed de justicia, á los que padecen persecuciones por defenderla, á los pacíficos, á los limpios de corazón, á los misericordiosos... esto es, á todos los tristes, á todos los

modestos, á todos los caídos, á todos los maltratados por la fortuna.

Dicho se está, por consiguiente, que en los cuadros que pretendo bosquejar hoy no figuraremos para nada los huéspedes de Madrid, ni tampoco los magnates, hijos de la corte, que nacen, viven y mueren á la parisien, ni tan siquiera las personas algo acomodadas que han dado en la flor de pasar la *Noche-buena* en los teatros; sino solamente el castizo pueblo madrileño... de la clase tenida por *baja*; la *gente* de los barrios; los protagonistas de los cuadros de Goya y de los sainetes de don Ramon de la Cruz.

II

Empecemos fijando nuestra consideración en los muchachos del barrio de Maravillas; que son los peores ó más traviesos de Madrid, al decir de los maestros de escuela. Desde esta mañana están celebrando á su modo el Nacimiento de Nuestro Señor, y toda la inventiva de su religioso entusiasmo se reduce á armar ruido y á *guerrear*. Vedlos, pues, con sendos tambores al cinto, que abultan más que ellos, y llevando cada cual en la cabeza una gorra de cuartel, procedente de su padre, y que por ende simboliza toda nuestra historia contemporánea, dado que habrá sido escondida bajo siete llaves ó sacrá á relucir de nuevo tantas veces como ha sido armada ó desarmada la Milicia Nacional desde 1820.

Vedlos, digo, dispuestos á rechazar cualquier invasión de los barrios fronterizos, ó sea con la honda á la cintura y los bolsillos llenos de piedras, cual si algún secreto instinto les avisara que el santo y seña de este día es *cada uno en su casa y Dios en la de todos*. Vedlos, en fin, montar la guardia en casa del Cura, á quien ofrecen sus servicios para solemnizar la *Misa del Gallo* ó la de *Los Pastores*; recorrer el barrio cantando coplas llenas de requiebros á la Virgen y al niño Jesús; encender fogatas en medio de las calles luego que oscurece, como llamando á recogerse en sus casas á los vecinos que andan todavía dispersos por Madrid, y contarse alrededor de la lumbré historias de moros y cristianos, martirios y milagros de santos, hazañas de sus mayores en la guerra de la Independencia, cuentos de brujas y de aparecidos, y otra porción de cosas muy preferibles á las predicaciones de esos filósofos racionalistas que hace algún tiempo se afanan por *civilizar* al pueblo, ó sea por arrancarle su causal de creencias, respetos y temores...

Semejante *travesura* de los niños; su apego á lo tradicional y á lo maravilloso; sus preocupaciones y sus intolerancias; su bárbaro patriotismo y anticuada religiosidad, consuelan dulcemente á los hombres que (por pobreza, ó demasiada riqueza de espíritu) no se contentan con los goces de esta vida, ni con el conocimiento de nuestro planeta; á los que necesitan más tiempo y más espacio para su alma; á los que echan de menos, en fin, mejores empresas y más altos fines para su actividad y su culto que este maravilloso *aprovechamiento de la materia* á que se reduce la actual civilización.

¡Mal haya, pues, el poeta, el publicista ó el orador que se complace en profanar y saquear el alma de los niños, arrancando de allí las flores que sembró la piedad de sus padres!... Ya lo dijo el divino Maestro: «El que escandalizare á uno de estos pequeñuelos que en mí creen, mejor fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino de asno, y le anegasen en lo profundo del mar...» ¡Ay del mundo por los escándalos!

III

PEPA. ¿Con qué en efecto Manolo, Te has encerrado en el tema De que hemos de estar solito A cenar?

MANOLO. Es conveniencia. Del bolsillo y la salud. Mira: se pone la mesa Con lo poco ó mucho que hay, Y, arimando dos silleteros, Yo enfrente de ti, tu enfrente De mí; á este lado la vela, La servilla á este otro lado, En el suelo las botellas, Va trayéndonos la moza Las viandas; se conversa Un rato; se bebe siempre Que los gaznates se secan O se atraviesa el bocado; Si empalagan las menestras, A la izquierda está la fruta, Y el cascabeo á la derecha; Se hace boca al hipocrás, Y, sin voces ni etiquetas, Cenamos como señores...

Estos versos, de un sainete del insigne don Ramon de la Cruz expresan gráficamente aunque sólo sea en proyecto, las puras alegrías que disfrutaban los clásicos *manolos* y *chisperos* de Madrid durante la noche llamada *buena*. Yo veo verlos (y todavía se les puede ver, sin embargo de lo mucho que han variado las costumbres) regresar de la *Plaza Mayor*, seguidos de un gallego, que lleva al hombro la espuerta de provisiones (menos el vino, que lo oculta la *manola* debajo del pañolón), y tomar el camino de su casa (calle de Embajadores), cuando las sombras nocturnas principian á caer sobre la alborozada capital de la monarquía.

Pues añadid el encanto de los hijos, que también van cargados de viandas, y que se proponen comer esta noche por todo el año, á cuyo fin empiezan á roer, desde la calle, cuanto se puede pasar sin aliño ni condimento y hasta lo que no se puede (qué tales milagros hacen la voracidad y la prohibición reunidas): añadir los tremendos instrumentos de que se han provisto, zambombas, rabels y tambores, con ayuda de los cuales se prometen romper la cabeza á su familia y á toda la vecindad, y comprenderéis el santo júbilo de esa escena, cien mil veces repetida hoy en las inmediaciones de los mercados.

IV

Cambieemos la decoración.

Es ya de noche.

Hace un frío de Diciembre y de Madrid.

Tres ciegos, tres Homeros de la edad presente, andaluces de pura raza, si no mienten su traje y su acento, y remolcados por minuto lazarrillo, han hecho alto al pie de una aristocrática reja, cuyos lujosos visillos dejan filtrarse la luz de brillantes lámparas, y allí entonan á cuatro voces, con acompañamiento de guitarras y bandurrias, los sagrados himnos de Belén; los villancicos con que la cristiandad entera saluda á estas mismas horas la conmemoración del advenimiento del Mesías.

No copiaré yo aquí los villancicos de esos ciegos; sino otros mucho más delicados que me sé de memoria, y que fueren compuestos hace algunos años por el *ciego* que ve, por el *tío Antonio*, ó sea por *Anton el de los cantares*, que todos esos nombres tiene mi buen amigo Antonio Trueba.

Dice así el poeta vascogado:

«Gloriosa Virgen María,
Madre y abogada nuestra,
¡Qué alegre el pueblo cristiano
Tu alabramiento celebra!»

Pero la ventana se abre, no obstante el frío, y una mujer elegante, joven y hermosa aparece con un niño en brazos.—Indudablemente, la voz infantil del lazarrillo, destacándose sobre la de los ciegos ha excitado la compasión de aquella tierna madre.

El ángel que ésta lleva en los brazos arroja una moneda de oro, á aquel hermano suyo que tira descalzo sobre las agujas de piedras de la calle, y todos sus Compañeros del cielo entonan un salmo al Dios de la Caridad.

¡Ah! si... en este sacrosanto día nadie niega una limosna su prójimo.—Por eso añade el *ciego* que ve.

«Lo mismo en la humilde choza

Que en la morada soberbia,
Blancas espirales de humo
Hacia los cielos se elevan.
Son el tributo de gracias
Que dan á la Providencia
Los animados hogares
En que la abundancia reina:
Que el pobre tiene esta noche
Gracia de Dios en su mesa.»

V

¡Noche bendita!—La paz y la union reinan en el hogar doméstico. El estudiante, el sirviente, el militar, el marino, el empleado, el que trabaja en las minas, el dependiente de comercio, todos los que fuera de su casa, mojan el pan cotidiano con el sudor de su rostro, procuran obtener licencia para pasar esta noche al lado de sus padres, tutores ó padrinos. Por otra parte, los yernos olvidan desavenencias de familia y llevan á su mujer á la casa de donde la sacaron, hablanse los hermanos mal avenidos: reconcilianse los matrimonios casi disueltos: quién deja los viejos de todo el año; quién sus diversiones favoritas; quién la acostumbrada tertulia; quién á su novia; quién sus amores ilegítimos; y todos se reúnen en la casa patriarcal.—Es una velada de santas memorias, en que se recuerda á los hijos que se llevó la muerte. Es una velada de esperanzas lisonjeras, en que se forman proyectos acerca del porvenir de los niños.—Desáñanse las edades; recuérdanse las generaciones pasadas; cada cual conmemora todas y cada una de las *Noche-buenas* de su vida: ésta refiere el peligro en que se encontró tal ó cual 24 de diciembre; aquélla la amarga soledad en que pasó alguna vez aquellas solemnes horas, á la presente tan felices: cantan los niños sencillas y tiernas coplas: ríen los padres tristes, y hablan los taciturnos: bendicen á Dios las mujeres abandonadas al ver un rayo del antiguo amor en los ojos del extraviado marido: suspira la enamorada doncella, porque esta noche no hablará con su novio, y trata de inclinarse á la familia á que vaya á la *Misa del Gallo*, donde sabe que él la aguarda; y, en tanto, los viejos, que ya no existen como actores de la vida, sino como testigos de la vida ajena, medio se consuelan de haberlo perdido ya todo, al verse reproducidos en sus hijos y en sus nietos.—Y es que acaso vislumbran en aquel instante la idea de la solidaridad humana, de la mancomunada de nuestros destinos, de la misteriosa unidad de esta peregrinación que cumplen las generaciones sobre la tierra... ¿Quién sabe?

Con tan altos y nobles pensamientos, siéntanse hoy á un banquete de amor todas las familias, dignas de tal nombre.—Desgraciados los que no conocen estas santas alegrías! ¡Más desgraciados aún los que niegan de ellas!

VI

Bosquejemos el último cuadro, tal y como yo lo trazaría, si fuera pintor.

Ha dado la una y media de la noche. Ya es tarde para ir á la *Misa del Gallo*, y, aunque no lo fuera, acontecería lo mismo; pues todo el mundo duerme en casa de Juan Fernandez, pollero, natural y vecino de Madrid, que vive en la Cava Baja; y, además, allí no hay muchacha casadera ni no casadera, sino tres *guerreros* como tres soles, de los cuales el mayor está ya en el *musa musa*.

La madre de Juan Fernandez y el padre de su mujer (únicos abuelos que quedan pues los otros dos pasaron á mejor vida del modo y forma que ya sea referido dos ó tres veces durante la velada) fueron acostados hace media hora en las mejores camas allí disponibles, por no ser cosa de que regresasen á sus casas tan á deshora y en una noche de diciembre, á la edad de setenta años por cabeza.—Y vive Dios que los dos carcamales iban alegrillos al entrar en su respectiva alcoba, disputando jocosamente sobre quien había vivido más ó menos, después de haber corrido otro bromazo acerca de si sería mejor que durmieran juntos, á lo cual fingía prestarse la

vieja y se había resistido con mucha gracia el viejo...

Joaquina, la pollera, que se levantó esta mañana al amanecer, y que ha trabajado todo el día y toda la noche como una leona, se ha dormido junto á la apagada chimenea, esperando á que su esposo termine los discursos y libaciones que recomenzó despues de acostar á los dos consuegros... Pero Juan Fernandez, vencido por el moscatel, el pardo y el Arganda, acaba de dormirse también, apoyado de codos sobre la mesa (todavía cubierta de restos del banquete) y con la cabeza metida entre las manos.

Los chicos, en fin, hartos de merodear en el ya desierto campo de batalla, y llenos de estómago, los bolsillos y las manos, de todo linaje de golosinas, han acabado asimismo por dormirse, el menor sobre la falda de la madre, el de en medio sobre dos sillones, y el mayor sobre tres.

Sólo velan un gato y un ratón. El gato campa por su respeto encima de la mesa, y se come las sobras del besugo y del mazapán. El ratón se contenta con las migajas del suelo. Es decir, que Dios ha dado para todos, y la paz ha nacido de la abundancia. El gato oye roer al ratón, sin pensar en comérselo; y el ratón oye comer al gato, sin pensar en emprender la fuga... ¡Esta noche es *Noche-buena*!

VII

Concluyamos.

¡Ved las tres generaciones de siempre! ¡Vedlas dormidas bajo la salvaguardia de su fé!—El tiempo pasa por las agujas del orario, descontando instantes á los que llegan al mundo, á los que viven en él y á los que van de retirada... ¡No importa! ¡El número protector del género humano tiende sus alas sobre la familia, y el recóndito misterio de esta nuestra vida terrenal, cuyo objeto no se nos alcanza, se cumple en la mente del Eterno!

Entretanto, en las tinieblas de la noche, en la soledad de los campos, en los desiertos caminos (pues á esta hora nadie que Dios bendiga transita por ellos), cánticos de júbilo y alborozo estremecen los aires, y mil y mil voces repiten, al son de acordadas liras:—«Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad!»

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

EL ÚLTIMO APUNTE.

A mi amigo Juan Gomba:

Decididamente, Solís iba á ser un génio. Aun no contaba los veinte, y era aquello un *hacer quadretos*, grandes bocetos y chucherías, que verdaderamente asombraba. En un día, en un momento pintaba caprichosos abanicos, paisajes llenos de gracia y de sol andaluz. Granada entera se disputaba al novel pintor; Solís era asediado por bellisimas parroquianas, cuyos retratos merecíanle, por todo pago, la más amable de las sonrisas.

Solís había hecho, además, un gran cuadro: en él aparecía Mazzantini, de oro y azul, sobre un fondo de radiantes colores; en segundo término, la plaza de toros acababa al diestro entre una fiesta de luz, y veíase un mar de pañuelos agitándose en la penumbra del tendido. *La Nueva Granada* y *El Acisador* elogiaron calurosamente el cuadro. *El Torero* lo reprochó, como *antimazzantinista* furioso. Se publicaron artículos muy graves, muy sesudos, acerca de la moral en el arte y la *Estética en la tauromaquia*... y de esta ruidosa contienda resultó que Solís era una fantasía privilegiada, y que el porvenir sería un cuadro más bello...

Naturalmente, Solís no tenía una peseta. En sus caballetes, en los lienzos que cubrían las ruinosas paredes de su cuchitril artístico había soberbios palacios árabes y tesoros de su propiedad, inventados en pedrerías, en diademas para ornar la frente de aquellas Princesas, Amazonas y hadas, que llenaban el estudio, desde la angosta puerta al techo de la bohardilla. Entre aquellos palacios, bosques y marinas, había susculentos bodegones que satisfarían el apetito del más inteligente artista; y para que nada faltase, Solís, que era todo un *especialista* en náyades y sirenas al natural, medio envueltas en verdosas aguas, tenía á sus órdenes un harem de síldes, ondinas y nereidas, capaces de trastornar á un santo...

En aquel estudio, Solís vagaba á sus anchas por el mundo de los ensueños. Su madre veíale muchas veces, durante las noches larguissimas de invierno, estrujar entre sus dedos los brillantes tuvos de plomo y decirse muy calladito: ¡aquí está la gloria!

La pobre anciana, cabeceando de sueño y con su calceta entre las huesosas manos, contemplaba inquieta la frente de su hijo, coronada de rubias melenas... Porque no había duda; Solís, el romántico y genial Solís, meditaba algo muy grande, y ella no quería saber á donde iría á parar su hijo con cierta idea que le traía sobrado caviloso...

Una idea atrevida, disparatada, temeraria: ¡la de irse á Madrid!

Y dicho y hecho: vino á Madrid Solís, despues de asegurar á su viejecita que el gran día estaba próximo. Como el viaje era caro, la infeliz madre quedó en Granada custodiando las maravillas del estudio. A poco de llegar á la corte, Solís trabajaba ya en un hermoso cuadro para la Exposición artística, y componía también cierto *plafond*, en donde colocó sus más distinguidas y apreciables nereidas, que irían á flotar en el techo de una casa de baños fríos y calientes...

Para hacer relaciones, el bohemio fué presentado en un círculo de la villa, y allí le conocimos; le oíamos hablar de arte, de los cuadros de historia, del *Triunfo de Epaminondas*, que mandaría muy pronto al certámen nacional...

Solis, entusiasta y visionario, era feliz cuanto su portamonedas lo consentía; el mundo era para él una bonita acuarela, y toda mujer un precioso modelo; la humanidad una obra ilustrada con láminas, y los hombres políticos retratos al pastel, caricaturas ó grabados al agua fuerte... Para él, cada color era una idea y toda idea tenía un color. La gloria aparecíasele a lo lejos como un derroche de luz, una apoteosis de tonos brillantes en el último término de un cuadro lleno de sombras...

Una noche describíanse el *Triunfo de Epaminondas*... De pronto, un criado entró en el saloncillo y acercóse al corro, trayendo en la bandeja una tira de papel azul. Era un telegrama. ¿Para quién? Para el señor Solis. ¿De Granada? Sí, de Granada... Solis se levantó, desdobló el pliego y quedóse blanco... Su madre estaba algo enferma y le llamaba.

Solis me entregó el parte, sin decir una sílaba... Eran las siete, no había tiempo que perder; fuimos con él dos ó tres amigos á la estación. Llovía á cántaros y nos metimos en un coche. Solis, aturcido, se dejaba llevar; se palpaba la frente, como buscando una idea; miraba con extraña admiración las gotas que resbaban por la ventanilla, el desfile de fachadas grises, que parecían temblar á cada sacudida del simón... Comenzaban á encender los escaparates. ¡Qué alegre quedaba Madrid! infinitos coches, relucientes por el agua; los lacayos con sus blancos abrigos de hule y sus remojadas chisteras; bosques animados de paraguas rotos, de pantalones enlodados, de dominós impermeables, de gabanes andantes, que lucían chorreando en las aceras... Y á todo esto, Solis sin hablar palabra y sin soltar de los dedos el papel azul.

Llegamos á la estación. Formó Solis en la inmensa cola, tomó maquinalmente su billete, marchó como sonámbulo, dando codazos y empujones por entre las carretillas que á poco le aplastan, y desplomóse al fin sobre el asiento de un vagón. Oíase ya el hervidero del andén, lejano rodar de coches, el caer de la lluvia, intensos resoplidos de vapor... Nos despedimos... Solis pareció asustarse al oír la campanada de aviso; vió abtraído, después, como se despedía una señora de un buito forrado en pieles, lleno de paquetes y encargos, que parecía su marido; cómo más allá entraban con espantosa gritería en un vagón de tercera muchos licenciados de ejército, con sus flamantes cintas rojas y doradas. Uno de ellos punteaba la viñuela y se cantaba de lo fino, entre acordes y rasgueos que destrozaban los oídos... ¡Siempre, siempre lo mismo! Solis nos estrechó las manos...

Hubo entonces momentos solemnes; se escuchó un infernal chirrido, el tañer de una campana que á Solis, sin saber por qué, sonaba á muerto; después un silbido, una oscilación, una serie de choques lentamente propagados de un vagón á otro, y... en marcha.

La noche fué de prueba; el tren corría, corría, y á Solis parecía estar quieto, aturcido... No recordaba el por qué de aquel viaje; creía ir á lo desconocido, andar hacia atrás... ¡Por qué estaba allí, por qué veía correr los palcos del telégrafo, unidos por aquellos hilos que subían y bajaban á través de los cristales, interrumpidos por blancas tacitas de porcelana?

Solis reclinó la cabeza, y la trepidación, el bamboleo del tren, uniéronse al vértigo de la fatal noticia. Estaba mareado. A lo lejos los áridos repechos daban vueltas; acercábanse al tren villorrios negros, feos, todos coronados por un campanario grotesco, todos mal alumbrados por faroles que parecían luciérnagas; después, en los andenes solitarios, empleados del ferro-carril, tapados hasta las orejas; caras de asombro ante el tren que volaba, señales en discos verdes y rojos, vendedoras harapientas de agua salobre, estaciones aparecidas al despertar de un sueño de minutos, puentes que huían con estrépito, garitas, viaductos, paisajes borrosos, lejanías oscuras, trenes que al pasar, envueltos en nubes de humo, amenazaban estallar las calderas de sus máquinas... y siempre voces agardentosas, gritos lejanos, chocar de portezuelas, el conductor, apareciendo por ensalmo como un nocturno asesino, para horadar solemnemente un papel amarillo; y más agujeros sombríos que se acercaban; y engullense la culebra de hierro para vomitarla después entre un escándalo de silbidos... y así horas y más horas de traqueteo, de morbozo insomnio, hasta la madrugada, fría, nebulosa, triste como el anochecer del día postrero... Solis soñaba todavía: Granada estaba cerca...

Se levantó del asiento: su frente ardía, le saltaban las sienes; sintió en el corazón algo extraño... ¿Le esperaba su madre? En una de las últimas estaciones subió al vagón un sacerdote, con su gran breviario. ¡Mal presagio! ¿Si habría muerto ella? ¿Si el cura sería un amigo encargado de prevenirle, de prepararle?... Solis le miró con desconfianza y no aceptó el almuerzo con que el rolizo cura le obsequiaba. Este no se desconcertó, y mientras devoraba su tortilla, comenzó á hablar de las Carolinas, del cólera... «¿Conque viene V. de Madrid, amigo?... Tome V. un bocadillo... Creo que anda mal la cosa; y luego, esos alemanes... Vamos, un traguito... ¡Qué demonio de Bismark! Le mandaremos unos microbios de esos de Ferrán para que se enmende...» Y el pobre señor miraba á Solis, reiaise á mandíbula batiente de su plan de guerra colérica, y acabó por decir á su serio interlocutor: «¿Está V. malo?... De todos modos iremos al encierro... cinco días se pasan pronto... además, no hay mucho rigor en el lazareto...»

«¿Lazareto? ¡Dios mío!... Solis dió un salto sobre el asiento. No le había ocurrido la idea. El lazareto era una traición. El iba á abrazar á su madre enferma; no, eso sería una infamia. ¡Saltaría del tren antes de llegar á Granada! Pero no, esto era peligroso. Diría la verdad al jefe de estación, á los médicos, y ¡claro! le dejarían pasar...»

Ya estaban cerca... ¿Quién aguardaría en la estación? ¿Habría alguien vestido de negro? Ya doblaban la curva, se veía el andén... ¡Nadie!... Pero sí, había un grupo de señoras. ¡Ah!, venían á prepararle, á darle su pesame; una de ellas, una muy viejecita, se adelantó casi al borde de la vía, mirándole todo con sus gafas... Solis se estremeció al verla; era ella, ella, que le había dado un susto... ¡Madre mía!... Y allí fué el arrojarse Solis á tierra, y allí el besarse tiernamente y el intervenir los municipales, exigiendo al pintor su carta de sanidad. Iria cinco días al lazareto; en fin, cuestión de un poco de paciencia...

¡Qué alegría tan pura! Volvióse á Granada la asustadiza, la medrosa enferma, una vez que Solis la prometió esperar en calma la reclusión. ¿Por qué le había alarmado con el telegrama? Porque pensó estar grave, morir sin ver á su hijo.

Ahora ya no se sentía vivir, se arrepentía de haberlo asustado. Solis estaba allí, á un paso, en las afueras de la ciudad; y, sin embargo, ¡qué lejos! Podían volver aquellos vahidos que le obligaron á escribir el parte; acaso podía tener aquella enfermedad de que tanto se hablaba en voz baja y con misterio... Decían que había unos casos... Pero no, ella estaba bien, aunque muy pálida... Notaba un poco de enfriamiento y su frente ardía: ilusiones del miedo... Lo peor era que su hijo estaba allí; ella, ella misma le exponía al gran peligro. ¡Ah, tonta! Solis, en el abrazo de su madre podía hallar el contagio, la muerte... El lazareto era conveniente, sí, muy conveniente. ¡Qué insensatez! Se miró á un espejo y vió que su palidez iba aumentando...

«¡Cuidado si soy aprensiva!—Y se tomó el pulso, burlándose de su propio miedo.— En fin, esto del cólera era pura comedia. ¡Cosas del Gobierno, de los médicos!... Y la infeliz, sin acostarse aún, temblaba y sus dientes chocaban entre sí... Era un escalofrío, y el cólera no empieza de ese modo... Nada, no llamará á su hijo, no influiría para conseguir su fuga del lazareto; no quería exponerlo á morir, á matarse quizá en brazos de una apesadada. Su madre no debía ser su verdugo... Y al pensar en esto, sentía como un martillazo en el corazón, una opresión extraña...»

«¡No vendrá! Pero... ¡espír sin verle un momento siquiera, sin bendecirle, sola, sola, Dios mío!... Y aquella idea la mantenía de pie; la horripilaba acostarse para no levantarse más. Así resistirá mejor: oyó las doce, la una, la dos... Ya faltaba poco. Volvió á mirarse al espejo: sus ojos estaban rodeados de una órbita azulena; su rostro parecía enjuto, demacrado... Sería la mala noche, la aprensión: aguardaría hasta el amanecer...»

A las cinco casi estaba bien. Llamó alegremente á la muchacha, que se espantó al verla. «¡Una taza de té! No será nada: cuestión de abrigarse un poco, de sudar mucho y dormir la siesta. ¡Estas jaquecas, estas picaras jaquecas! Y la viejecita, con asombro de su criada, descolgó la sombrilla y se preparó para salir á la calle.

Se había acicalado y compuesto como nunca. No quería parecer enferma á su forastero. Peinó con aliño sus hebras de plata y encubrió con un velo la mortal palidez de sus mejillas. Aquella triste coquetaría la hizo sollozar. Sí, era una dolorosa farsa. Estaba débil, muy débil; al bajar la escalera flaqueaban sus rodillas.

Llamó á Tordo, que por allí pasaba guiando su calesa, pintarrajeada con atributos toreros, y hubo de subirle en peso el Tordo al incómodo asiento. ¡Al lazareto! Y en voz baja, como quien teme que le oigan:

«¡Voy á ver á mi hijo! Los vaivenes de la calesa la hacían sentir un desvanecimiento, así como si cayera de lo alto con los ojos cerrados... Ya estaban cerca del lúgubre caserón, y comenzó á hacer señas con la sombrilla. Las ventanillas del lazareto estaban cerradas y el centinela guardaba la puerta. El caserón parecía inhabitado, en medio del campo yermo que le servía de fondo.

El Tordo gritó, se desganó, llegó á arrojarse piedras; el sol caía de plano, y la pobre anciana se sentía peor... Por último, apareció Solis, radiante de alegría, yéndose derecho á la línea divisoria del cordón... ¡Atto!... Retrocedió Solis, y entabló el cariñoso diálogo á unos 40 pasos de la casa encantada...

«¿Sabes que estabas muy elegante esta mañana? —Pues ya lo creo, hijo mío... No quiero parecer fea á un pintor de la Corte... —¡Buena estás tu! —¿Conque te parezco elegante? ¡Adulador! De buena gana te daría un beso por tus requiebros, pero ya ves, este diablo de centinela... —Sí, hace perfectamente: no se permite besos con microbios... Ella soltó una carcajada.

«¡Cuidado que estás hoy risueña y divina!... ¡Divina! Me dan ganas de ir por la cartera para retratarte así, en esa calesa tan empereglada, como que vas á los toros... Espera un momento; no te muevas de esa postura.

Corrió Solis, volvió con sus lápices y comenzó la graciosa faena. La madre sonreía, sonreía... y se sentía morir. Temía descubrir su angustia, desmayarse allí, delante de su hijo, y quería escapar al punto, huir el tormento de aquella escena, despedirse en silencio de su hijo, sin tocarle, sin contagiarse...

Solis continuaba dibujando. —Ahora estás perfectamente. Sale un gran apunte. Así, algo melancólica mirándose fijamente. Ya verás que gran modelo hacías hoy... ¡un poco á la derecha! No te muevas.

La pobre madre no se atrevía á respirar, ni á buscar una disculpa, un pretexto cualquiera. Veía oscurecerse todo ante sus ojos. Estaba petrificada; era el modelo de su hijo; hubo un instante en que estuvo á punto de gritar ¡me muero! Y siguió abrazando al pintor con la mirada, grabando en su corazón aquella bellísima imagen; ella también dibujaba en su alma el último apunte para conservar sus rasgos queridos en el momento que se acercaba...

El Tordo sobre el estribo, al ver demudarse por instantes sus facciones bajo el velo, y que se asía del toldo para no caerse, la dijo en voz baja lleno de sobresalto:

«Señora, V. se pone mala... —¡Calla por favor, esto no es nada!... —Y alzando pensosamente la voz:—¡Vaya, hijo mío! Vas á coger una insolación. Guarda el apunte, que luego veremos tus progresos. Adios, adios, hasta la tarde... ¡Hasta luego!...»

«Adios, madre mía... ¿No tardarás? ¡Vendrás á las cinco? —Ya no pudo contestarle, y el Tordo avivó el caballo.

Hasta que deloraban el recodo, la infeliz hizo señas con la sombrilla, y ya en la esquina, lanzó á su hijo una mirada desgarradora...

Solis—¡qué tontería!—vió partir la calesa desde el lazareto, con más pena de la que causa una ausencia de pocas horas. Luego aquella marcha fué tan repentina, tan caprichosa...

Como el Tordo temía un desmayo en su coche, la calesa volaba: cuando llegaron á la puerta, ya hubo que subir á la señora entre la muchacha y el Tordo, un servicial mozoletón. Llamaron á un médico, que llegó tarde.

Dijo... ¿cómo dijo?—que era un cólera asfíctico; que las idas á la estación y al lazareto habían sido causas de enfriamiento; que el caso era muy grave... y que el estado moral de la enferma empeoraba la situación, y que el desenlace sería mortal, y que otros enfermos le llamaban á toda prisa...

La moribunda conservó hasta el postrer instante el conocimiento; pidió un retrato de su hijo, que pudieron colocar sobre una silla; recorrió luego con espanto su alcoba vacía; se vió ir muriendo, extinguiéndose, abandonada después hasta de su sirvienta; moría sin reposar su mano en aquella frente de su ángel... Oyó la absolución, dada en un segundo, por el sacerdote despaivorido; dió gracias á Dios por haber consumado el sacrificio de alejarse del pedazo de sus entrañas: fué aspirando sin proferir un quejido; fué burlándose de su memoria aquel íntimo apunte de una silueta ideal de Solis, trazando alegremente las líneas de un modelo, de una madre que supo engañar al morir, por salvar á su hijo del contagio...

Aquella visión, inundada de luz, iba haciéndose cada vez más sombría... y la moribunda, reconcentrando los ojos en lo oscuro de las órbitas; afilada su nariz, cubierta de glacial sudor, rígida, hundida en el lecho como un fantasma de piedra, fuése durmiendo, delirando al fin, envuelta en una atmósfera de nubes azules, cruzadas de relámpagos fugaces, de ruidos extraños, de sombras, de dolores, de visiones imposibles.

La eternidad empezaba; sintióse, por último, el alma caer en lo infinito, perder el eco de su conciencia, alejarse de todo, desvanecerse, disiparse en un horizonte sin espacio y sin tiempo...

Aquella misma tarde, Solis, de bruceos sobre la ventana, aguardó en vano la calesa del Tordo. ¡Qué impaciencia! Pasaron muchos coches, y entre ellos el de los muertos.

Solis no sabía ya que hacer. Tenía preparados los lápices y dispuesta la cartera para continuar...

Por una distracción incomprensible se fijó en cierto ataúd abandonado, sin curas ni duelo, que iba en solitaria huida, en fúnebre escapatoria, dando tumbos por el camino amarillito, sombreado de cipreses...

El coche, en sus sacudidas, hacía oscilar las doradas franjas, los sucios penachos de sus esquinas... Solis se asustó, pensando si caería, en los vaivenes, el ataúd al suelo... ¡Cosa más rara! Solis se compadeció de aquel ataúd tan pobre, que ibase como de incógnito á la estrechez del cementerio... Y el artista, poeta al fin, sintió deseos de rezar... balbuceó una especie de oración olvidada que su madre le había dicho mil veces en la cuna, por el descanso de aquel muerto tan solo...

Solis no pudo adivinar que aquel ataúd se llevaba el original de su último apunte.

J. GARCÍA DÍAZ VAAMONDE.

DE LA SÁTIRA Y DE LOS SATÍRICOS.

Tiempo hacía que deseábamos una ocasión de decir algo acerca de la mala interpretación que se da generalmente al carácter y á la condición de los escritores satíricos. Créese vulgarmente que solo un principio de envidia, y la impotencia de crear, un germen de mal humor y de misantropía, hijo de circunstancias personales ó de un defecto de organización, pueden prestar á un escritor aquella acrimonia y picante mordacidad que suelen ser el distintivo de los escritos satíricos. Confesamos ingenuamente que estamos demasiado interesados por la tendencia general de los nuestros en desvanecer semejante prevención: no diremos que no hayan abusado muchas veces hombres de talento del don de ver el lado ridículo de las cosas, y que no le hayan hecho servir algunas para sus fines particulares. Esto es demasiado cierto por desgracia; pero de qué don de la naturaleza no ha abusado el hombre, y quién será el que se atreva á sacar deducciones generales de meras excepciones?

Nosotros por eso no dejaremos de reconocer en los escritores satíricos calidades eminentemente generosas: en cuanto á las dotes que de la naturaleza debe de haber recibido el que cultiva con buen éxito tan difícil género, ha de poseer suma perspicacia y penetración para ver en su verdadera luz las cosas y los hombres que le rodean; y para no dejarse llevar nunca de las apariencias, que lo cubren todo con su barniz engañoso; profundo por carácter y por estudio, no ha de detenerse jamás en su superficie, sino desentrañar las causas y los resortes más recónditos del corazón humano. Esto puede dársele la naturaleza; pero es forzoso además que las circunstancias personales lo hayan colocado constantemente en una posición aislada é independiente; porque de otra suerte, y desde el momento en que se interesa más en unas cosas que en otras, difícilmente podrá ser observador discreto y juez imparcial de todas ellas. Como el que censura las acciones y opiniones de los demás es el que naturalmente debe encontrar más dificultad en convencer y persuadir, necesita añadir á su clara vista el arte no mérito importante de decir, lo uno porque no hay verdad que mal, ó inoportunamente dicha, no pueda parecer mentira; lo otro porque rara vez nos persuade la verdad que no nos halaga; y el arte de decir es casi siempre obra del estudio. Son raras además las verdades que la naturaleza nos presenta claras por sí solas, y que no necesitan para ser comprendidas y desarrolladas gran copia de conocimientos. Ni son todas las épocas iguales; y maneras de decir que en un siglo pudieran ser no solo permitidas, sino lícitas, llegan á ser en otro chocantes, cuando no imposibles. Esta es la razón por que el satírico debe comprender perfectamente el espíritu del siglo á que pertenece; y esta es á gran diferencia que entre los satíricos de las literaturas antigua y moderna chocha al estudioso. El primer satírico de quien, rastreando en la oscuridad de los tiempos, hallamos fragmentos, es Aristófanes, que en sus *Nubes*, sátira dialogada é informe, más bien que comedia, se propuso ridicu-

lizar nada menos que á uno de los primeros filósofos de la antigüedad, el divino Sócrates. Cualquiera que conozca la desnudez desvergonzada de aquella producción nos confesará que hubiera sido execrada en épocas de mayor cultura. Y dejando á un lado los tiempos remotos de la antigua Grecia, pasemos rápidamente a la época del modo de decir de los escritores del siglo culisimo (con relación sin duda á los anteriores) de Augusto; y digamos francamente si el oscuro Persio, si el acre Juvenal, usando de giros más cínicos que los mismos personajes imperiales que satirizaban, hubieran hallado lectores sufridos en nuestro siglo de más hipócritas modales, amigo de giros más mojigatos. Y no hablemos de la licenciosa manera de Catulo y de Tibulo, de la desnudez de Marcial; contraigámonos al severo Cicerón, al dulcisimo y ameno Virgilio, al cortésano Horacio. Más de un pasaje de la *Catilinaria*, ó de la *oración contra Verres* la *égloga* entera de *Alexis* y *Coridon* la oda burlesca á Priapo, y otros cien trozos de aquellos órganos del buen gusto romano hubieran provocado gestos de hastio y de indignación, no precisamente de nuestra moderna sociedad, pero aún en el siglo de Luis XIV, más aproximado á ellos que nosotros. Y descendiendo á éste, el mismo Boileau tan mirado tropezaría con más de un impropio: es rara la comedia de Regnard y de Moliere en que no resalten trozos, escenas que ruborizan en el día cuando se repiten al *parterre* francés del siglo XIX.

No queremos decir con esto que un siglo sea mejor que otro, y que nuestras costumbres sean preferibles á aquellas, por más que nos fuese fácil hallar razones en apoyo de esta opinión; pero como quiera que no nos sea posible entrar simultáneamente en dos cuestiones diversas, nos contentaremos con decir lo que únicamente hace á nuestro propósito; que las costumbres varían; que el pudor va á más en las sociedades con su edad, así como en los individuos; y que solamente se halla oculto aún, ó perdido ya en la infancia y en la vejez. Aristófanes y la antigua Grecia carecen de él, porque aquella era la infancia de la sociedad europea de entónces. Se ve atropellado en la decadencia de la sociedad romana; y si en el siglo de Luis XV vuelve á ser completamente echado en el olvido, si multitud de escritos de la revolución francesa le ahogan miserablemente, si los Pigault-Lebrun destrazan su modesto velo por algún tiempo, á sabiendas y con complicidad de la sociedad entera, es porque una nueva decrepitud va á dar lugar á una regeneración, pues que las sociedades no perecen para siempre como los individuos, sino que mueren para renacer, ó por mejor decir, nunca muere sino aparentemente, marchan constantemente á un fin, á la perfectibilidad del género humano, que en toda su historia descubrimos, por más lentamente que se verifique; sus muertes aparentes no son sino crisis; son solo en nuestro entender sacudimientos momentáneos; en una palabra, son los esfuerzos que hace la crisálida para sacudir su anterior envoltura, y pasar á la existencia inmediata.

Para aquellos que no vean como nosotros la marcha absolutamente progresiva del género humano, para los que no vean mayor perfección en nuestras costumbres, comparándolas con las de los siglos anteriores, nuestra cultura sería por lo menos hipócrita, y si ésta es, como se ha dicho, un *homenaje que el vicio rinde á la virtud* no nos podrán negar que es una ventaja, pues mucho lleva adelantado para hacer una cosa que le cree buena.

Admitida pues esta diferencia de costumbres, y esa mayor delicadeza del gusto, es indisputable que los satíricos bien recibidos en una época serian silvados en otra. Y esto no solo aumenta las dificultades en nuestros días para los escritores satíricos, sino que, á decir verdad, indica una época de muerte próxima ya para el género. Por mejor decir, traslucimos la época en que la sátira comprimida por todos lados habrá de refundirse, de reducirse estrechamente en la jurisdicción de la crítica. Esta es la razón porque ya en el día no admitimos de ninguna manera la sátira personal, la sátira de Aristófanes y de Juvenal. Quédate en buen hora para adornar las tablas del estante estudioso; pero en el siglo de buena educación de miramientos sociales, de mutuas consideraciones que alcanzamos, necesita más que nunca la sátira del apoyo de la verdad y de la utilidad: concedámosle causticidad, si se quiere, cuando le sea más fácil enseñarnos una verdad útil, poniendo en ridículo el error; pero si las personas no son nada para la sociedad, si solo sus acciones públicas, si solo sus sistemas y sus yerros políticos pueden rozarse con el interés general, quitémosle á la sátira toda alusión privada, arrabátemosle la ponzoña que la degrada y la vuelve venenosa, y la única perjudicial que provechosa. Sentados, admitidos una vez estos principios, distingamos de escritores satíricos.

Al mérito que contrae con la sociedad el satírico que puede en el día vencer aquellas dificultades, añadamos, para acabar de desvanecer la general prevención, algunas consideraciones.

No reflexionan los que interpretan mal la indole de los escritores satíricos cuán caros compran éstos sus laureles. No reflexionan que el que carga con la responsabilidad de la pública censura ha de ser de algún valor; no meditan que es raro el párrafo que, al acarrear alguna utilidad á la sociedad, no acarrea de paso á su autor algún disgusto, ora público, ora privado. Es difícil saber los errores de los hombres sin granjearse enemigos; porque rara vez el que los padeció tiene suficiente desprendimiento para separarse de ellos sin vengarse, ó generosidad bastante para hacer en las aras del bien público el sacrificio de su amor propio y de sus mezquinos resentimientos personales. Si á esto se añade que generalmente la sátira desprecia á los débiles, porque trata de vencer oposiciones, y aquellos están por sí solos vencidos, se deducirá fácilmente que el satírico no solo ha de arrostrar enemigos, sino enemigos poderosos. Las comunidades, los cuerpos, en una palabra, la sociedad no es agradecida, porque no tiene centro de pasiones y sentimientos como el individuo, y porque cree, acaso con razón, que todo se le debe: de suerte que el satírico al hacerse enemigos poderosos, no se hace amigo ninguno, no encuentra apoyo ni compensación. Y la prueba de esta triste verdad es este mismo esfuerzo que en favor de los escritores satíricos tenemos que hacer. ¿Cómo paga la

sociedad los servicios que el escritor satírico le hace destruyendo errores y persiguiendo las preocupaciones que le abruma? Los paga, suponiendo en el satírico mala indole, condición maligna, y como de esas veces intencion personal ó defecto de organización. Esto solo bastaría á disgustar el alma más generosa, si el amor á la independencia, si el amor al bien, digámoslo sin rubor, no fuese las más veces la mejor recompensa de una intencion pura.

Y si con respecto á la moralidad ó al amor al bien de que se erige voluntariamente en campeón suyo, arrojando todos peligros, hallásemos impugnationes, no necesitaríamos por cierto ir muy lejos á buscar ejemplos que apoyasen nuestro aserto. Echemos una ojeada sobre el carácter privado de los escritores satíricos más conocidos, y digamos si la noble indignación de Juvenal contra el vicio está desmentida en su vida; si no se reconoce en la de Boileau; si ofrece pruebas contra ella la del virtuoso Moliere ó la del adusto Addison; si la filantropía y la beneficencia con que ilustró su vida el filósofo de Ferney pueden ponerse en duda; y viniendo á nosotros, donde este argumento fuera más fácil de contradecirse, si no fuese tan cierto, ¿qué actos públicos nos han quedado como prueba de la inmoralidad, de la perversidad de los satíricos, en la biografía de los Góngoras, de Cervantes, de Quevedo (por más que se haya querido manchar la memoria de estos hombres con suposiciones no bastante probadas ó con recuerdos de anecdóticas picarrescas), en la del virtuoso jovellanos, en la de Forner, en la de Moratin, en la de cuantos han cultivado con más ó menos acierto la sátira entre nosotros?

¿De qué crímenes públicos podremos hallar la tacha en tan ilustres vidas? ¿Dónde está la huella de esa maligna condición que debía hacer para ellos de la sátira una pasión dominante y nociva?

Acabemos de conocer de una vez que esa opinión general tan justa es otra dificultad que arrostra el satírico, y que, si la calumnia se adhiere con predilección á la fama de los hombres de mérito, no es seguramente la de los satíricos la que echa en olvido, y no son sus cenizas las que su puñalrevuelve con menos encarnizamiento, para valernos de la expresión de un poeta.

La otra consideración que nos resta que hacer es en verdad más personal á los escritores satíricos, pero una vez meditada no es por eso menos triste. Supone el lector, en quien acaba un párrafo mordaz de provocar la risa, que el escritor satírico es un ser consagrado por la naturaleza á la alegría, y que su corazón es un foco inextinguible de esa misma jovialidad que á manos llenas prodiga á sus lectores. Desgraciadamente, y es lo que estos no saben siempre, no es así. El escritor satírico es por lo común como la luna un cuerpo opaco destinado á dar luz, y es acaso el único de quien con razón se puede decir que dá lo que no tiene. Ese mismo donde la naturaleza de ver las cosas tales cuales son, y de notar antes en ellas el lado feo que el hermoso, suele ser su tormento. Llámale la atención en el sol más sus manchas que su luz, y sus ojos, verdaderos microscopios, le hace notar la fealdad de los poros exagerados, y las desigualdades de la tez en una Venus, donde no ven los demás sino la proporción de las facciones y la pulidez de los contornos: vé detrás de la acción aparentemente generosa el móvil mezquino que la produce; ¡y eso llaman sin embargo ser feliz! Esa acrimonia misma, esa mordacidad jocosa que suele hacer tan ameno el contenido de los demás, es en él la fría impenetrabilidad del espejo que reproduce las figuras no solo sin gozar, sino á veces empañándose.

Moliere era el hombre mas triste de su siglo, y entre nosotros difícilmente pudiéramos citar á Moratin como un modelo de alegría. Apelamos, sino, á cuantos le hayan conocido.

Y si nos fuera lícito en fin nombrarnos siquiera al lado de tan altos modelos, si nos fuera lícito siquiera adjudicarnos el título de escritores satíricos, confesaríamos ingenuamente que solo en momentos de tristeza nos es dado aspirar á divertír á los demás.

Pero nuestros lectores perdonarán fácilmente este atrevimiento, si antes de concluir este artículo les confesamos que solo ha podido dar lugar á él una inculpación que nos ha sido hecha recientemente: hay quien supone que solo una *pasión dominante* de criticar guía nuestra pluma. No como escritores de mérito, que enviáramos á cuantos le tienen, y del cual nos vemos desgraciadamente demasiado desnudos, sino al fin como escritores satíricos, calidad que ni podemos, ni queremos negar, hemos tratado de salir á la defensa de su supuesta maligna condición. Ignoramos si lo habremos logrado, pero nunca creeremos inútil hacer nuevas profesiones de fe, por mas que las hayamos repetido, en punto tan importante. Somos satíricos porque queremos criticar abusos, porque quisiéramos contribuir con nuestras débiles fuerzas á la perfección posible de la sociedad, á que tenemos la honra de pertenecer. Pero desiludido siempre lo lícito de lo que nos es vedado, y estudiando sin cesar las costumbres de nuestra época, no escribimos sin plan: no abrimos una pasión dominante de criticarlo todo con razón ó sin ella: somos sumamente celosos de la opinión buena ó mala que puedan formar nuestros conciudadanos de nuestro carácter; y en medio de los disgustos á que nos condena la dura obligación que nos hemos impuesto, cuyos peligros arrostramos sin restricción, el mayor pesar que podemos sentir es el de haber de lastimar á nadie con nuestras críticas y sátiras; ni buscamos, ni evitamos la polémica; pero siempre evitaremos cuidadosamente, como hasta aquí lo hicimos, toda cuestión personal, toda alusión impropia del decoro del escritor público y del respeto debido á los demás hombres, toda invasión en la vida privada, todo cuanto no tenga relación con el interés general. Juzguemos ahora nuestros lectores, y zumben en buen hora en derredor nuestro los tiros emponzoñados de los que son en realidad más malignos que nosotros.

M. ARIANO JOSÉ DE LARRA.

mútuas de empleados para garantir en el cargo de Tesorero general de las Islas a don Luis Sagüés.

Las bandas de música de los regimientos de Artillería peninsular y Manila n.º 7, interpretarán esta tarde y noche en los paseos del Malecón y de la Luneta, los programas siguientes:

- EN EL MALECON. (ARTILLERIA.)
1.º Los Hijos de Madrid, paso-doble.—Cereceda.
2.º Del cuarteto obra 76.—Haynd.
3.º Patinitza, polka.—Suppé.
4.º La Forza del Destino, fantasia.—Verdi.
5.º Cantos del soldado, vales.—Gung'l.
6.º Aida, escena y marcha.—Verdi.

- EN LA LUNETTA. (N.º 7.)
1.º Soubenir, mazurka.
2.º Bocaccio, fantasia.
3.º Recuerdos de Biarritz, tanda de vals.
4.º Mascotta, fantasia.
5.º Fra Diavolo, sinfonia.
6.º Marionette, marcha fúnebre.

NOCHE-BUENA.

Madrecita mia que alegres están todas las personas de la vecindad...

Esta noche es Noche-Buena y no es noche de dormir quien en esta noche pena no se sabe divertir.

Esta mañana por casualidad vi salir de compras al señor don Juan, y volver a poco hecho un azacan...

Esta noche es Noche-Buena, etc.

Madre, madre mia, que alegres están todas las personas de la vecindad...

Esta noche es Noche-Buena, etc.

Madrecita mia que bien cenarán los hijos del Conde y los de don Juan...

Esta noche es Noche-Buena, etc.

Oye, madre, oye; ¡qué llamada estás! ¿por qué no encendiste la lámpara ya?

Manila 24—diciembre.

diendo el comandante, en Ilagan, y que al primer distrito se aumente la provincia de Nueva-Ecija pasando el jefe a residir en Bacolor.

Se ha ordenado al regimiento de infantería Joló núm. 6, el alta del capitán en situación de cuadro don José Pardo Espelta.

Al regimiento de infantería Manila número 7, se ha ordenado el alta del capitán don Maximiliano Ruiz Toledo del regimiento de Joló.

Se ha concedido reenganche en el servicio al sargento segundo europeo del regimiento de infantería Magallanes núm. 3, Macario Gimenez.

Se ha dispuesto quede sin efecto la baja en la compañía provisional de escribientes del sargento segun europeo del regimiento de infantería Mindanao núm. 4, Apolinar Prado, escribiente de la Capitanía general.

Ayer hemos tenido el gusto de ver en el palacio arzobispal la bandera nacional que ha de ondear en el cañonero Filipinas.

El paño de la bandera, tejido expresamente en el pueblo de Calococan, semeja perfectamente al gró de las mejores fábricas extranjeras y en el centro de la franja amarilla campea el escudo de las Armas Reales españolas...

La dirección de este trabajo fué encomendada por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo al inteligente artista señor Guerrero que puede estar satisfecho del resultado...

Concediendo permiso al chino cristiano Jacinto Diaz, para contraer matrimonio con Candelaria Diaz.

En reemplazo de don Hermenegildo Cutaran ha sido nombrado Juez de Paz de la Cabecera de Nueva Vizcaya, el abogado don Ramon Arriola.

Han sido nombrados ponente de la seccion de Hacienda y Gobierno, respectivamente, del Consejo de Administracion de estas Islas, los señores don Felipe Maria de Gobantes y don Eduardo Guerrero Scarnichia.

Sucesos varios: Un vecino de la calle de la Trinidad del arrabal de Santa Cruz, que se hallaba comprando comestibles en una tienda de la calle Nueva, fué víctima del robo de 32 pesos...

Perseguido de cerca por su víctima fué al cabo detenido en la calle de San Jacinto, pero ya no se le encontró encima ni un peso.

Como presuntos autores del robo de un saco de arroz fueron, detenidos por la veterana de la subdivisión de la Ermita, a instancia de un chino cristiano, vecino del arrabal de Binondo, tres indios, uno de los cuales estaba mandado capturar por el Juzgado del segundo de los citados arrabales.

DE CASA Y DE FUERA.

En un juicio oral el defensor comienza su discurso con un prefacio que anuncia la mucha extension que piensa dar a su discurso.

—Suplico al letrado—dice el Presidente—la brevedad posible. El asunto es sencillo. Entónces el juriconsulto, encarándose con la defensa de la parte contraria exclama: —El señor se equivocó: yo tengo razon y su señoría es un buen juez. He dicho.

El baron de H... que era sordo como una tapia, tenia empeño en ocultar su dolencia. Viendo cierta noche en una tertulia que todo el mundo se moria de risa despues de haber contado uno de los circunstantes una graciosa anécdota, lanzó una estrepitosa carcajada, haciendo además gestos y contorsiones en señal de aprobacion.

A los pocos instantes tomó la palabra, deseoso de distinguirse, y dijo: —Conozco otra anécdota deliciosa que voy a referir a ustedes.

Y el infeliz empezó a contar la misma aventura que momentos antes habia sido tan celebrada.

Diálogo conyugal: —Eres insoportable, Maria, y te distinguies por tu falta de amabilidad y cariño. —Pues eso anda en opiniones. —¿Cómo en opiniones? —Sí, todos tus amigos opinan lo contrario.

Un anuncio americano.—He perdido una magnífica bota de montar. Tengo la otra. Compró o vendo.

Un anuncio francés.—Participo a mis acreedores que si persisten en cobrarme, publicaré la lista de sus nombres y la procedencia de las deudas.

Un anciano muy achacoso decía al amigo de su mayor confianza: —Si mi sobrino se acerca mucho a mi cama, soy hombre perdido.

—¿Hombre, por qué? —Porque es mi heredero. —Eso no es una razon. —Y además es mi médico. —¿Diablo! Eso ya es más grave.

En el salón de conferencias. —Compañero, no falte V. a la sesion de mañana. —¿Por qué? —Porque será muy importante y muy laboriosa. —Entonces mi presencia no será indispensable.

Dos cocineras habian en la plaza de la Cebada de las medidas que piensa adoptar la nueva Direccion de policía. —Chica, dicen que nos van a riglamentar. —¿Y nos harán daño?

Sabido es que Nelson, famoso marino inglés, era tuerto. Encargado del bombardeo de Copenhague (Dinamarca), avanzó con tanto exceso,

que el Almirante Parker, teniendo que los buques británicos no tuviesen agua suficiente para maniobrar, dió por medio de señales la órden de retirarse.

Prevenido por el capitán Hardy de las señales que hacia el Almirante en jefe, Nelson le pidió su antejo, y colocándole delante del ojo inútil, exclamó con flemma: —Nada veo.

Y continuó el combate.

OFICIAL

SECCION RELIGIOSA

SABADO La Natividad de Ntro. Sr. Jesucristo.—Stas. Eugenia v. Anastasia mrs.—(Estacion, en las tres misas.)

1.º P. en las Capillas del Rosario y de Ntra. Sra. de Guá. Bendición papal en San Agustín y Rocotos.

DOMINGO (Estacion).—Santos Estebán dia. y protom.; Dionisio, Zosimo, santos cfrs.—Sta. Abra vg.

LUNES (Est.)—Stos. Juan apost. y Eváng., Máximo ob.—Sta. Nicerata vg.

MARTES (Est.)—Los Santos Inocentes mrs., Castor, Victor mrs., Teodoro, Antonio cfrs.—Sta. Domna, Agapes y Teodila vgs. mrs.

MILITAR

Servicio de la plaza para el día 25 de diciembre de 1886.

Parada, los cuerpos de la guarnición—Vigilancia, los mismos.—Jefe de día, el comandante don José Dorda.

De imaginaria, otro don José Ferrer. Hospital y provisiones núm. 1.—Reconocimiento de zacaes, Caballería.—Paseo de enfermos, Artillería.—Música en la Luneta, núm. 7.—id. en el Malecón, Artillería.

De órden del Excmo. Sr. General Gobernador Militar. El coronel teniente coronel, Sargento mayor, interino, José Prego.

REGISTRO

DEL SERVICIO METEOROLOGICO EN LUZON Y COSTA DE CHINA

OBSERVACIONES CORRESPONDIENTES A LAS 10 H. A. M. Y 4 H. P. M. DEL 23 DE DICIEMBRE DE 1886.

Table with columns for Observaciones correspondientes, including temperature, humidity, and other meteorological data for Luzon and the Philippines coast.

NOTA.—1.º En la fuerza del viento 0=Calma, 12=Huracan; los demás números intermedios sirven para expresar la fuerza relativa a aquellos dos extremos.

CORREOS

Por el vapor correo Gracina, que saldrá en su expedición postal, viage por, para la línea del S. E. de este Archipiélago, el 29 del actual a las doce de la noche para Cebu, Samar, Leyte, Cabaian, Surigao, Camuing, Misamis, Mariboc, Bohol y Bais, hasta las diez de la mañana del indicado día.—Manila 24 de diciembre de 1886.—P. O. J. Perez Marin.

MERCANTIL

IMPORTACION del día 24 de diciembre de 1886.

V. SAN IGNACIO DE LUYOLA DE LIVERPOOL Sres. C. Fressell y comp.—2 cajas, 182 kilos, tejido de goma elástica; 1 id., 1 gruesas espejto, 3 kilogramos jarjeteros.

Sres. Springli y comp.—1 caja, 43 kilos, pasamaneria de seda, 100 cajitas de carton vacías, 12 kilos, adornos inferiores, 14 carteras de cuero, 2 cajas, 350 kilos, tijeras.

Don C. de los Reyes—3 cajas 1 barril, 236 kilogramos goma en planchas, 137 kilos, empaquetaduras de goma para burros; 1 cajita, 80 gramos oro; 1 fardo, 40 kilos, tejido de cañamo de carga general; 1 caja, 213 id., hierro forjado en manufacturas finas.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

ENTRADAS DE CABOTAJE. De San Antonio, pob. «Cautivo del mar», en 3 días con 30 toneladas de arroz; a Laureano Yaque, su arriaz Francisco Quebral, tripulacion 13.

De Paris y Balangas, berg-gta. «Ligero», en 4 días del último punto con 125 toneladas de maderas; a la órden, su capitán don Jesús M. Gomez, tripulacion 14. De Dagupan, vapor «Camuing», en 32 horas con 40 toneladas de arroz; a Smith Bell y comp., su capitán don Fernando Villami, tripulacion 20.

De Romblon y escalas, vapor «Guntucha», en 19 horas del último punto, con 250 toneladas de carga general; a Larrinaga y Echeita, su capitán don Juan B. Ojinaga, tripulacion 37. De Solve en Ilocos Sur, pob. «Fernandina» en 8 días con 40 toneladas de varios efectos; a Valentín Centeno, su arriaz Francisco Aquino, tripulacion 12.

SALIDAS DE CABOTAJE. Para Paluan, berg-gta. «Soledad» (a) Caviteño, su patron Narciso Abad, tripulacion 17 con 103 toneladas de lastre.

Para San Fernando y escalas, pob. «Londre», su patron Estanislao Arbolento, tripulacion 11 con 18 toneladas de lastre. Para Lemari, pob. «Socorro Sol», su patron José Marasigan, tripulacion 15 con 60 toneladas de varios efectos.

Para Sorsogon, berg-gta. «Lepanto», su capitán don José P. Gaballero, tripulacion 15 con 103 toneladas de varios efectos.

Ayer se firmaron por el Excmo. señor Gobernador general los nombramientos de los señores que han de completar el Cabildo de la Ciudad en el año próximo. De estos nombramientos resultan reelejidos los señores: Don José Maria Lago. Don Joaquín Santamarina y don José Muñoz.

Y designados nuevamente: Don Salvador Chofré. Don Tomás Torres y Perona. Don Venancio Balbás. Don Rafael de Inchausty y don Sebastián Trigueros.

En la Administracion general de Comunicaciones, se encuentran detenidas por insuficiente franquicia las cartas siguientes: D. Pablo Fernandez de Barrios, Madrid, 10 céntos. de peso; don Tirso Lizárraga, Iloilo, 2 1/2 id. id.; don Estanislao Manuel, Idem, 2 1/2 id. id.; don Máximo Cruz, Tarlac (Gerona), 2 1/2 id. id.; don Carlos Valera, España, 10 id. id.

La órden de la plaza del día 23 contiene la siguiente adición: «Publicado en la Gaceta de Madrid del 30 de setiembre último el Real Decreto poniendo en vigor la nueva ley de enjuiciamiento militar, he resuelto que desde luego sea puesto en vigor en la Isla de Luzon a los ocho días de su publicación en la Gaceta de Manila. Que dicha ley se aplique a las Islas Visayas, Mindanao, Joló y la Paragua, al mes de su publicación y en las Islas Marianas y Carolinas desde la llegada a aquellos puertos de la Gaceta en que dicha ley haya sido inserta.—Torrero.»

Hemos sabido que al día siguiente del inconcebible asalto de la casa del señor Balbás, fué preso un presunto autor de aquel hecho.

Hé aquí las circunstancias como se refieren entre el público: La criada que logró engañar a los ladrones, fué el día siguiente a visitar unos parientes que viven en la Ermita, y al pasar cerca de la tienda de un chino se fijó en un tao que en ella habia, y en el cual a pesar de haberse cortado el pelo, creyó reconocer a uno de los asaltantes.

Mandó a una persona que la acompañaba que llamase a la pareja de veteranos, y llegada que fué, pidió que fuese preso aquel tao, mientras avisaba a su amo.

Llegado éste con el oficial de la Veterana, de intramuros señor Vazquez de Aldana, el presunto cómplice del asalto fué puesto a buen recaudo y entregado al tribunal competente.

Dicen también que a consecuencia de esta prision han sido igualmente presos algunos sospechosos del mismo arrabal, para ver de dar con los autores de aquel suceso. La justicia aclarará los hechos y aplicará el debido castigo.

Los maestros de escuela del rádio municipal, felicitaron ayer con motivo de las Pascuas, al Excmo. Sr. Gobernador civil y Corregidor de la ciudad.

Mañana a las nueve de la misma, según dijimos, celebrará sesion ordinaria la Real Sociedad Económica de Amigos del País para elegir los señores socios que han de desempeñar los cargos de su Junta Directiva en el bienio de 1887-89, y proceder al ensayo de la máquina para el beneficio del abaca, inventada por el Sócio de número, señor Cuesta.

Han sido nombrados oficial primero y segundo de la Real Audiencia de Cebu, don Ariston Antibo y don Hilarión Buhay.

La Secretaría del Excmo. Ayuntamiento concede diez días de plazo, para que los que se consideren con derecho a la carromata núm. 115, que fué abandonada en el cuartel de la segunda subdivisión de la Guardia civil veterana del distrito de Sampaloc, se presenten a hacerlo valer con los documentos que lo acrediten, pues trascurrido dicho plazo, será vendida en pública licitación.

Ayer fueron autorizadas por el Gobierno general en funciones de Administracion civil las siguientes resoluciones: Autorizando un gasto de 2315 pesos 75 céntimos para la construcción de dos faluas con destino al gobierno de Bohol.

Idem otro de pfs. 631 con 74 para adquisición de herramientas con destino al distrito de Cottabato.

Concediendo con cargo al fondo de calamidades públicas 500 pesos para socorrer a los vecinos de la ranchería de Pollok del distrito de Tiagan, víctimas del incendio habido en la misma el día 4 del actual.

Idem pfs. 50 con cargo a los de calamidades públicas, para socorrer a los vecinos del pueblo de Pasuquin de la provincia de Ilocos Sur, víctimas del incendio ocurrido el día 4 del corriente mes.

Absolviendo del cargo de prófugo al quinto Antonio Márcos.

Eximiendo del servicio militar al quinto Daniel de Silva.

Concediendo el plazo de seis meses solicitado por don Faustino Latatu y Moreno a favor de su hijo don Julio, aspirante segundo de Telégrafos, para presentar los documentos que acredite hallarse libre de quintas.

Esta noche se representa de nuevo en Tondo el Ruy Blas y mañana se ejecutará por vez primera en esta temporada la bellísima partitura de Bellini, Sonámbula.

La Direccion general de Administracion civil, llama por la Gaceta de ayer para enterarles de un asunto que les concierne a los señores don Teodoro Rubin de Celis, don Pedro Vidal, don Ramon Maria Eguaras, don Ramon Abraham, don José Rábago y don Cosme Señorán.

Por la Administracion de Hacienda pública de Manila, son llamados para que comparezcan en sus oficinas en el término de cuatro días, don Mariano José y don Luis Aguilar.

Occupábame el anterior domingo, del mal efecto que habia producido en el público la exhibicion del Fausto por la compañía de ópera de Tondo, y del poco esmero con que se presentaban por la Empresa casi todas las obras puestas en escena.

Apenas habrian entrado en prensa las emborronadas cuartillas, para convertirse en caracteres más legibles, cuando asistíamos a la primer audicion de Jone, en esta capital, en cuya representacion pareció haberse puesto algun mayor esmero en el decorado y vestuario, salvo sea la parte pedestre de los coros, el claustro del primer acto de la erupcion volcánica del cuarto, de un efecto desastroso.

En el atrezo no se advirtió mejora alguna. Respecto a la ejecucion por los artistas respectivos, dejó integros los aplausos ó censuras que merecer pudiera, a los críticos especiales que ya han emitido sus juicios.

Posteriormente se repitió el Fausto, en el que habianse introducido algunas transformaciones y permutaciones, por ejemplo: Fausto cambió el traje y birrete azules, por otros grana; alargó un poco la capa, y se quitó la barba para estar más simpático; pero siguió exhibiendo las zapaticas avellana con el traje negro.

Se introdujeron cuatro boleros en la Kermesse, vestidos con el mejor gusto. Se aumentaron hasta doce los músicos de la banda militar del tercer acto, con uniformes variados, para que hubiese para todos los gustos, pero se suprimió en cambio el pueblo que entra y sale del templo.

La fachada de éste se retocó, desapareciendo el D. O. M. antiguo, y aumentándose dos torres de perspectiva y factura infantil, pintadas al carbon sobre un muro de grandes bloques.

Se reforzaron también las macetas del jardín de Margarita, formando un bonito grupo central, algun tanto delantero y que impedia el fácil desenvolvimiento de los artistas.

Hubo grandes y espontáneos aplausos en varias escenas, como la del Salpe dimora, la serenata y el tercelo final, pero fueron más entusiastas en el final tercero.

Debo las más expresivas gracias al maestro Branca por haber suprimido la lata.

Fuera de estos acontecimientos teatrales, y de los temores más ó menos fundados de temporales que luego se disipan, la semana ha transcurrido en la mayor tranquilidad y en medio de los preparativos para celebrar la Pascua de Natividad.

Solo ha habido que registrar un suceso que no se repite sino cada seis meses: la comida de un magnífico ejemplar del órden de los Ofidios, que debe figurar en la próxima Exposicion de Madrid, como uno de los productos más abundantes en Filipinas.

Para presenciar este acto, tan natural en la economía reptiliana, se reunieron gran número de personas importantes de la capital, que vieron defraudados sus deseos, por la inapetencia del animalito.

A poca costa podian satisfacer su curiosidad esas personas, por que anda por esas fondas y cafés cada culebrón, que es capaz de tragarse, no el pequeño baby y los dos ó tres conejitos, que desprecia el ofidio, sino todos los conejitos que se les pongan a tiro.

La semana, laborablemente hablando, ha terminado con la designacion de los señores que han de dar pasto a los gaceterillos locales en el año próximo y subsiguiente, sobre si no se arreglan los baches de este ó el otro distrito, si las fuentes de vecindad manan a contratiempo, si los sumideros... si el alumbrado... si tantas y tantas cosas que se encomiendan a su cuidado, marchan ó no marchan bien.

Yo espero de los nuevos ediles grandes beneficios para la poblacion y les envío mi parabien más sincero.

Sin embargo, por confidencias de algun sastre, sé que habia hechos más fraques, de los necesarios en esta ocasion.

Paciencia y archivarlos para el año que viene, que si no ha sido ahora, en otra ocasion será y se podrán lucir.

Estamos en pleno día del turron, del pavo y de los villancicos.

Si estuviésemos en Madrid, aun resonarian por esas calles, los bulliciosos ecos de la fiesta de la noche pasada, que se pasan en blanco muchas gentes del pueblo al son de los instrumentos propios de la festividad, y de canciones más ó menos picantes é intencionadas que se mezclan de modo lamentable, pero inocentemente, la conmemoracion del natalicio del Hombre Dios, con los asuntos más profanos.

En Filipinas, por el contrario, poco despues de terminada la Misa del Gallo, todo el mundo, clases elevadas y pueblo, se retiran a sus hogares para disfrutar en el seno de la familia de los patriarcales goces de la Noche-buena tradicional.

Las solemnidades religiosas revisten aquí mayor esplendor, y severidad, dentro de la expansion natural en esa noche, que en parte alguna.

Y en lo profano, cada casa, en las que hay niños sobre todo, es un Belen continuado desde algunos dias antes de la Pascua.

No se usan aquí atronadores tambores y algun otro instrumento de los de allá, pero en cada casa se oyen panderetas, místicas y cantos de regocijo, en medio de los cuales se despacha en familia verdaderamente, la succulenta extraordinaria cena.

Las sabrosas frutas del país, y aún las de la Peninsula en algunas mesas, forman digno acompañamiento a los manjares más exquisitos, en que el pavo y el capon figuran en primera línea, coronando la mesa los bandejas de dulces tan surtidos y variados como en otra cualquiera poblacion española.

Este año échase de menos en Manila el magnífico belen ó nacimiento que el anterior lució en el convento de Tondo, pero no faltan algunos muy notables en diversas casas de la capital.

La fiesta de Noche-buena, aquí como allá, como en todo pueblo cristiano, es la solemnidad popular que se celebra con más brillantez y regocijo, sobre todo entre los españoles, que tan aficionadnos somos al turron. Si el señor Balaguer se acordase de devolver a este chismógrafo el pedazo que tuvo á bien quitarme hace algunos años, pasaría felices las Pascuas su amantísimo:

ÓTRO. Noticias militares: Se ha dispuesto que el tercer distrito del segundo tercio de la Guardia civil, quede en lo sucesivo formado por las provincias de Cagayan, Isabela y Nueva-Vizcaya, resi-

BUQUES

Vapores de la Compañía Trasatlántica

(antes A. Lopez y Comp.) REPRESENTADA POR LA

Compañía general de tabacos de Filipinas.

El vapor-correo SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Capitan don José de Riquer.

Saldrá el 1.º de enero próximo para Liverpool y Barcelona, con escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo y Coruña.

El registro se cerrará el día 29. Admite carga y pasaje.

El día de la salida estará en el muelle de los de Cavite un vaporcito para conducir el pasaje a bordo.

Se expiden billetes de pasajes de la Península a esta Capital. Se admiten seguros sobre embarques en el mismo vapor.

Administración, Carballo, 2.

VAPOR-CORREO ESPAÑA.

Saldrá para Singapore, el sábado 25 del corriente a las nueve de la mañana.

Admite carga y pasaje J. Reyes.

VAPOR-CORREO FRANCISCO REYES.

Saldrá en su expedición para los puntos de Iloilo, Zamboanga, Isabela de Basilan, Joló, Siasi, Tataan, Bongao, Cottabato, Pollok, Glau, Mati y Davao, el miércoles 29 del actual, regresando por las mismas escalas menos Joló, Siasi, Tataan, Bongao, Glau y Mati.

Para carga y pasaje J. Reyes.

VAPOR VISAYAS.

Saldrá para Iloilo, Cebú, Catbalogan y Tacloban, dentro de breves días.

Admite carga y pasaje B. G. Tan-Auco.

Almacén de la «Villa de Jochiu» calle Nueva, núm. 14.

VAPOR-CORREO GRAVINA.

Saldrá para Cebú, Catbalogan, Tacloban, Cabalian, Surigao, Camiguin, Cagayan de Misamis, Maribojoc, Bais é Iloilo, el miércoles 29 de corriente.

Admite carga y pasaje Larrinaga y Echeita.

CHINA AND MANILA STEAM SHIP COMPANY LIMITED.

VAPOR ZAFIRO.

Se espera el sábado 25 del actual y será despachado para Hong-kong y Emuy, a la mayor brevedad.

VAPOR ESMERALDA.

Se espera el lunes 27 del actual y será despachado para Hong-kong y Emuy, a la mayor brevedad.

Para carga y pasaje, acúdase a Peete, Hubbell y Comp., Agentes.

VAPOR DON JUAN.

Se espera el lunes 27 del actual y será despachado a la mayor brevedad para Hong-kong y Emuy.

Admite carga y pasaje F. L. Roxas.

PARA PASAGAO, SORSOGON, GUBAT, LEGASPI Y TABACO.

Saldrá el vapor Antonio Muñoz, el miércoles 29 del actual.

Admite carga y pasaje Muñoz Hermanos y Sobrinos.

PARA BOAC, PALANOC, LAGONÓY, DAET Y N. CACERES.

Saldrá el vapor Bolinao, el miércoles 29 del actual.

Admite carga y pasaje Muñoz Hermanos y Sobrinos.

PARA CEBÚ, SURIGAO Y CAMIGUIN.

El vapor Aolus, saldrá para dichos puntos, el jueves 30 del actual.

Para carga y pasaje, acúdase a Macleod y Comp.

PARA CEBÚ Y DUMAGUETE.

El vapor Remus, saldrá para dichos puntos, el lunes 3 de enero.

Para carga y pasaje, acúdase a Macleod y Comp.

PARA ILOILO.

El vapor Butuan, saldrá para dicho punto, el viernes 31 del actual, a las cuatro de la tarde.

Para carga y pasaje, acúdase a Macleod y C.

VAPOR-CORREO RÓMULUS.

Saldrá en su viaje par para los puertos de Batangas, Lagúmanoc, Pasacao, Donsol, Sorsogon Legazpi y Tabaco, el miércoles 29 del actual, regresando por las escalas de costumbre.

Aldecoa y C.

VAPOR-CORREO MINDANAO.

Saldrá para los puertos de Subig, Sual, San Fernando, Cagayan, Currímaco y Aparri, el miércoles 29 del actual, regresando por las mismas escalas.

Aldecoa y C.

AVISOS

COMPANÍA

DE LAS MENSAGERÍAS MARÍTIMAS Agencia de Manila.

El vapor Amazone de 5000 toneladas y 600 caballos de fuerza saldrá de Hong-kong el 28 de diciembre y de Singapore el 3 de enero.

Por el vapor-correo que sale de Manila el 25 de diciembre, en combinación con la Mala Francesa, los señores pasajeros alcanzarán dicho vapor con anticipación en Singapore.

Rebaja de precios de pasaje para los señores empleados y oficiales del Gobierno Español y órdenes religiosas.

Por flete y pasajes dirigirse a M. Henry, Agente.

Muelle del Rey, núm. 3.

P. OCAMPO P.

SASTRE. Dolores. (Santa Cruz.) 3.

TORRECILLA Y C.ª

ALMACEN DE TEJIDOS Y NOVEDADES DE EUROPA.

Constante surtido de géneros para Señoras y artículos para Caballeros.

GRAN TALLER DE CAMISERÍA

jd 17-ESCOLTA-17.-MANILA.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Artículos de quincalla en cerraduras para aparador, para puertas, para cajón, para pupitre y para baul, Candeleros de cobre y de hierro ordinarios y de patente. Tiradores de loza para puertas y para cajón.

Fallevas, pasadores, pestillos, cerrojos, tranquillas, llamadores para puertas. Surtido completo de limas y herramientas de todas clases. Inodoros con y sin conducto de agua.

Percha para ropa, planchas para id., y de vapor, campanillas y timbres, llaves para tuercas.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros copiadores, libritos de memoria, cuadernos de todos tamaños, carpetas, corchetes y ganchos para papeles, corta-papeles, mojadores y brochas para id., secantes de varios sistemas.

Descansa plumas, guarda-papeles, pisa-papeles, lacres, frascos de goma, tintas para escribir y para copiar. Tinta marca la Negra etc. id. de Stephens para escribir y para copiar.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Estuches de matemáticas, dobles decímetros, medidas métricas, metros de boj, de cobre y de marfil. Pesa-licores. Gafas y queredos montados en acero, plata dorada y oro para miopía, vista, cansada y con cristales de color. Cuadro gemelos para retratos.

Cajas de hierro para dinero y documentos, cajas de colores, pin cenes y brochas, semicírculos, laminas de Santos etc. etc.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Cubiertos metal blanco sin plater.

El surtido más completo y más barato en batería de cocina con baño de loza en cacerolas, chocalateras, sartenes, hervidores, ollas, parrillas, asadores, ralladores, alambres, coladores, embudos, flambreras, tostadores y molinos para café. Cafeteras de varios sistemas.

Tirabuzones, abre-latas, cuchillos de cocina, batidores para huevos, moldes para dulces, lavabos, palanganas, cubos, jarros con baño de loza, baño de asiento y de pie, timbas de hierro galvanizado.

Comboys, guarda-comidas, calentadores, coladores para té y para caldo, etc. etc.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Gran surtido de papel y sobres para cartas, papel secante, papel para dibujo, para planos y para calcar, papel tela para calcar; muestras de letras, reglas y cuadradillos, gomas para borrar, lápices de varias clases y de color, lapiceros y mangos de plumas, plumas de acero y de oro, tinteros, escribanías y pesa cartas, etc. etc.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Cabezadas, baticolas, acciones para estribos, mantillas, bocados, serretas, estribos, espuelas y espollinos, látigos de carruaje y de montar.

Asientos de goma, cinturones, cantimploras, bocinas, collares para perros, juegos de dominó, de ajedrez y lotería; cepillos para uñas, para dientes, para cabeza, para ropa, para mesa y para zapatos.

Brochas de afeitar, peines y lencerías, espejos de viaje, calzadores de asta, betun para zapatos, idem líquido, escobas para piso y para quizame.

Romanas y balanzas de mano para mesa, etc.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salón, cartuchos; cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastre, para mechas, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Carbon de Cardiff. Venden a precio módico.

W. F. Stevenson y C.

Compro siempre SELLOS de CORREO de todos los países al precio más caro, y también los acepto en cambio de sellos Alemanes. A. BEDDIG, Hansero (Alemania).

HARINA LACTEA NESTLE. Es el mejor alimento para los Niños de corta edad. Suple a la insuficiencia de la leche materna y facilita el destete. Con su uso no hay diarreas ni vómitos y su digestión es fácil y completa. Se emplea ventajosamente, como alimento, para los adultos y los convalescentes que tienen estómagos delicados. LECHE CONDENSADA NESTLE. Verdadera LECHE PURA de VACAS SUÍZAS que conserva su aroma y todas sus cualidades nutritivas. Además de los grandes servicios que esta conserva hace a la Escuela al ejército y a los hospitales, ella ha entrado en la alimentación de los particulares a quienes da una leche agradable, natural y saludable. Escriba la Firma: NESTLE y la Marca de Fábrica: NIDO de PÁJAROS. Casa HENRI NESTLÉ CHRISTEN FRÈRES, 16, rue du Parc-Royal, PARIS. Depositario en Manila: JACOBO ZOBEL.

La VELOUTINE. Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO. Por CH. FAY, Perfumista. PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS.

Pildoras Digestivas de Pancreatina DEFRESNE. FARMACÉUTICO DE 1ª CLASE, PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES DE PARIS. La Pancreatina, admitida en los hospitales de París, es el más poderoso digestivo que se conoce. Posee la propiedad de digerir y hacer asimilables lo mismo las carnes que los cuerpos grasos, el pan, el almidón y las féculas. Es decir, que los alimentos, sean los que fueren, pueden ser digeridos por la pancreatina sin el auxilio del estómago. Ora provenga la intolerancia de los alimentos, de la alteración ó falta total del jugo gástrico, ora de la inflamación ó de ulceraciones del estómago ó del intestino 3 a 4 Pildoras de Pancreatina de Defresne después de comer daran siempre los mejores resultados; los médicos las recetan contra las siguientes afecciones: Hastio para la comida, Anemia, Gastralgias, Malas digestiones, Diarrea, Ulceraciones cancerosas, Vómitos, Disenteria, Enfermedades del hígado, Embarazo gástrico, Gastritis, Enfleaquecimiento, Somnolencia después de comer y vómitos propios del embarazo en las mujeres. PANCREATINA DEFRESNE en frascos de 3 a 4 cucharitas de polvo después de comer. Casa DEFRESNE, autor de la Peptona, PARIS y en las principales farmacias del extranjero.

36 Rue Vivienne PARIS. 200,000 Enfermos sanados de EMPEINES, GRANOS, VIRUS, ÚLCERAS. DEPURATIVO CHABLE. En todas las Boticas del Universo. Donde se da gratuitamente la Instrucción Chable. 500,000 Enfermos sanados de GONORREAS, FLUJOS BLANCOS, PÉRDIDAS SEMINALES, DEBILIDAD, ATROFIA de los Organos. CITRATO DE Hierro CHABLE. En todas las buenas Farmacias. Exíjanse estas Señas.

BAZAR.-LA PUERTA DEL SOL.-MANILA. ENTRADA LIBRE. PRECIO FIJO, ECONÓMICO Y AL CONTADO. AL ALCANCE DE TODOS. Desde 2 cuartos a 2 reales. Acabo de desempacar. Un inmenso surtido de artículos difíciles de detallar y todos para diferentes usos y aplicaciones. DESDE 2 CUARTOS HASTA 2 REALES. EXPOSICION permanente en baratillo de todas las existencias de este BAZAR. J. F. RAMIREZ.

Café de la Confianza. Con este título se abrió al respetable público en la noche de ayer, un modesto establecimiento en su género en la calle Real de Manila, esquina a la Solana. Los dueños de este nuevo establecimiento no han omitido gasto alguno, para dada las condiciones del local, reunir en él, todos las comodidades y distracciones posibles. Con la debida independencia hallará el público que le honre, salones de billar, tresillo, dominó, y el indispensable para refrescar etc., este ultimo con sus correspondientes PANCAS CADA MESA, al fin de que sea más grata su permanencia. En dicho establecimiento con igual surtido de dulces que en la DULCERIA DE VIENA, se servirán estos, café, helados, fiambres y cuanto es de rigor en las de su género. Además recibe toda clase de encargos para fuera en ramilletes, platos montados, lunch y convites. Servicio esmerado. Manila 20 de diciembre de 1886. Federico Guerra y Comp.

PERFUMERIA GRUPE. CALLE REAL, NUM. 28.-MANILA. Cajas elegantes para dulces, apropiados para regalos de Pascua.

Panadería y Pastelería EUROPEA. En este establecimiento situado en la calle de Santa Rosa y Crespo esquina a la plaza de Quiapo, participa que desde el día 22 del corriente, abrirá y empezará a vender proveyéndose de los productos del «Café Suizo» y «La Isla de Mallorca» interin estén concluyendo las obras que tiene en su interior: los productos son dirigidos y trabajados por personal europeo con todo el esmero que requiere su profesion, gran especialidad en pastas para tomar chocolate, se reciben toda clase de encargos referentes a su ramo como tambien encargos para provincias asegurando su duracion y conservacion segun exigen en los pedidos sin faltar les serán servidos con puntualidad. La Europea.

GUIA DE FILIPINAS. 1886. Se halla de venta a pfs. 2 ejemplar, en la Secretaria del Gobierno general y en la librería de Ramirez y Giraudier.

Bazar-«La Puerta del Sol»-Manila.

ENTRADA LIBRE. PRECIO FIJO, ECONÓMICO Y AL CONTADO. ¡JUGUETES! ¡JUGUETES!! Y MAS ¡JUGUETES!!! GRAN EXPOSICION desde 2 cuartos a pfs. 75. Artículos de fantasía propios para regalos gran variedad desde pfs. 1 hasta pfs. 150. EXPOSICION permanente en baratillo de todas las existencias de este BAZAR. J. F. RAMIREZ.

PARA MARINA. Gorras del nuevo reglamento

ADOLFO ROENCH. 21-Escolta-21.

VINOS TINTOS

En cuarterolas y medias pipas, marcas 'J. Deu y comp.ª', Samsó, 'Huguet', 'Viñes', 'Ferrer,' y 'Maristany.' VENDEN Plaza San Gabriel, n.º 1.-Borri, Franco y C.ª

Bazar-«La Puerta del Sol»-Manila.

ENTRADA LIBRE. PRECIO FIJO, ECONÓMICO Y AL CONTADO. ¡¡10.000 CORBATAS!! GRAN VARIEDAD Y DE ÚLTIMA NOVEDAD desde pfs. 0'12 1/2 hasta pfs. 0'90. EXPOSICION permanente en baratillo de todas las existencias de este BAZAR. J. F. RAMIREZ.

¿Cuál es la máquina para coser que reúne las mejores y más recientes innovaciones para toda clase de costura? La máquina SINGER. ¿Cuál es la máquina para coser que reúne a las condiciones esenciales de rapidéz, la seguridad en el trabajo? La máquina SINGER. ¿Cuál es la única máquina para coser que se vende con garantía ilimitada? La máquina SINGER. ¿Cuál es la única máquina para coser, cuyo manejo se enseña gratis y a domicilio sin fijar el número de lecciones? La máquina SINGER. ¿Cuál es la máquina para coser que no tiene igual por la fuerza y hermosura de su puntada? La máquina SINGER. ¿Cuál es la máquina para coser que por su manera de enhebrarse ahorra tiempo y cuidado? La máquina SINGER. ¿Cuál es la máquina para coser que está siempre dispuesta a trabajar sin necesidad de preparación anterior? La máquina SINGER. ¿Cuál es la única máquina para coser que ha obtenido los primeros premios en todas las Exposiciones del mundo? La máquina SINGER. ¿Cuál es la mejor máquina para coser destinada al uso doméstico? La máquina SINGER. ¿Cuál es la máquina para coser más popular y de la que se han vendido en catorce años más de cinco millones? La máquina SINGER. ¿Cuál es la máquina para coser que da mayor número de puntadas en el mismo tiempo? La máquina SINGER. ¿Cuál es la única máquina para coser que trabaja desde la piña más fina hasta el paño más grueso? La máquina SINGER. ¿Cuál es la única máquina para coser cuyas reclamaciones y composiciones se atienden gratis? La máquina SINGER. ¿Cuál es la única máquina para coser que borda á realce con seda, estambre ó felpilla? La máquina SINGER. ¿Cuál es la máquina para coser que está reconocida por la más fácil de funcionar y la más sencilla para aprender? La máquina SINGER. ¿Cuál es la máquina para coser que tiene el más completo y perfecto mecanismo? La máquina SINGER. ¿Cuál es la máquina para coser que hace la canilla sin desclavar la aguja de la labor ni retirar ésta de la máquina? La máquina SINGER. ¿Cuál es la única máquina para coser que no se descompone nunca? La máquina SINGER. ¿Cuál es la máquina para coser que reúne más adelantos prácticos? La máquina SINGER. ¿Cuál es la mejor máquina para coser para el servicio de sastres, zapateros, guarnicioneros, etc. etc.? La máquina SINGER. ¿Cuál es la máquina para coser que se adapta más fácilmente á todas las labores especiales? La máquina SINGER. ¿Cuál es la única máquina para coser que se adquiere por 10 REALES SEMANALES? La máquina SINGER. ¿Cuál es, en fin, la máquina para coser mejor: la que reúne más garantías: la más popular, y la que más premios ha obtenido en el mundo? La máquina SINGER. ¿Dónde se adquiere? EN MANILA 9-ESCOLTA-9

BAZAR DE ROPA HECHA Y SASTRERÍA DE L. GIBERT.-ESCOLTA, NÚMERO 27.